

## ODIO A LOS PUTOS MEXICANOS

Luis Enrique Gutiérrez O.M.

*Monodrama para cuatro o cinco voces*

Odio a los putos mexicanos. Me cagan. Odio más a los putos nigerianos pero mucho más a los putos mexicanos.

Barry Joe, mi hermano, odia más a los putos nigerianos que a los putos mexicanos.

Pero eso es normal. Barry Joe era grande y elegante, grande y elegante como un John Deere.

Andaba siempre por el río con su caña de carrizo y su pipa de maíz.

Cuando veía a un puto nigeriano le decía:

oye, tú, puto nigeriano, ábrete a cazar leopardos que un hijo del Señor va por el camino.

Es sabido por cualquier persona educada que los putos nigerianos deben dejar el paso a los hijos el Señor.

En una de esas, Barry Joe encontró a cuatro putos nigerianos y les gritó:

oigan, ustedes, cuatro putos nigerianos, quítense los cuatro que aquí va Barry Joe con su caña de pescar y no ha comido,

no vaya a ser que se le quite el puto asco y le dé por merendarse el culo de cuatro putos nigerianos.

Cinco décadas de gobiernos comunistas han envalentonado a los putos nigerianos,

a todos,

a los cuatro.

Así que los cuatro putos nigerianos, cerdos como son, agarraron a palos a Barry Joe y lo dejaron por muerto a la orilla del camino,

pero Barry Joe era grande y fuerte,

grande y fuerte como un pequeño John Deere,

era grande y fuerte y alcanzó a regresar a casa.

De la madriza que le arrimaron los cuatro putos nigerianos se quedó algo imbécil,

por las patadas en la cabeza,

las patadas en el estómago también contribuyeron a su imbecilidad,

las patadas en los huevos no tanto

pero las patadas en el estómago, donde dicen las revistas que tenemos otro cerebro.

Esas patadas lo dejaron absolutamente imbécil

y con todo y todo, babeando de ladito y tirado en el camastro de su cámper pudo reconocer a los putos nigerianos que le cazó mi tío Arnold para retribuir el agravio.

Mi tío Arnold, es un hombre de buenas costumbres nunca ha faltado a misa un solo domingo en sesenta y dos años

Mi tío Arnold fue cazando de uno en uno a los putos nigerianos y se los llevó a la cama del cámper a Barry Joe.

¿Es este uno de los putos nigerianos que te dejaron imbécil, Barry Joe?

Y con cada puto nigeriano que le presentaba el tío Arnold, Barry Joe decía, sí, ese es uno de los putos nigerianos.

Y mi tío Arnold lo separaba para colgarlo de un árbol al día siguiente.

Los putos nigerianos son correosos, tardan mucho en pudrirse colgados de un árbol.

Si los echas al río se pudren más rápido,

Si los dejas tirados en el camino como hicieron ellos con Barry Joe lo mejor es cubrirlos de cal viva,

Si tío Arnold le gustaba colgarlos de los sauces,

y cuando el tío Arnold ya le había presentado diecisiete putos nigerianos a Barry Joe, y le había preguntado con cada uno:

¿es este uno de los cuatro putos nigerianos que te madrearon, Barry Joe?,

y Barry Joe le había dicho

sí, es ese uno de los cuatro putos nigerianos que me agarraron al descuentón, cuando le había presentado e identificado a diecisiete de los cuatro putos nigerianos y había colgado a quince de ellos,

mi tía Laurie,

mi tía Laurie que todavía no caía como cayó después,

increpó muy matemática a mi tío Arnold:

fueron cuatro los putos nigerianos, Arnold, Ya llevas quince, y estás por colgar otros dos.

Y mi tío Arnold, después de repasar concienzudamente la cuenta de la tía Laurie le dijo,

está bien, creo que nos pasamos,

es probable también que no hayan sido cuatro los putos nigerianos que dejaron idiota a Barry Joe,

Laurie lo interrumpió: Ya es demasiado, Arnold, si fueron mil, considera que ya es demasiado.

Laurie —le respondió el tío Arnold mientras su hermano Joshua sacaba un negro para pasarlo por el sauce grande—: ¿te parece bien si ya no cazo negros y me contento con colgar a los dos que aún están respirando de nuestro aire y que ya reconoció Barry Joe?

Está bien, aceptó mi tía Laurie, me parece justo, no sé si justo para los putos nigerianos porque no conocemos que entienden por justicia en las Nigerias, por lo menos me parece justo a los ojos de Dios, y por acá reina la justicia de Dios, no la de los putos nigerianos.

Laurie, la sensata. La conocen en todo Jefferson y también en Logan como Laurie la sensata.

Si alguien tiene una duda grave, su mujer le dice, ve a casa de Arnold y consúltalo con Laurie la sensata.

Pero por más sensata que sea mi tía Laurie y por más negros que haya colgado el tío Arnold, Barry Joe se quedó relativamente imbécil.

Por no decir absoluta y totalmente imbécil.

E Imbécil como estaba, Barry Joe recibió tiempo después una carta del ejército para que prestara su servicio militar.

Es normal, supuse entonces, que las noticias de la bravura y arrogancia de Barry Joe hayan llegado hasta los oídos del gobierno comunista,

gracias a Dios a los oídos de la milicia,

donde hay menos comunistas,

aunque tienen en sus filas ahora, según me dicen, bastantes putos nigerianos y casi tantos putos mexicanos.

Mandaron la carta y le dije: Barry Joe, debes servir a tu país, a tu Dios, a tu religión, debes alistarte para ir a las Nigerias y defender a tu país, a tu Dios, a tu religión.

En ese orden.

Pero Barry Joe, a esas alturas qué mierdas sabía de su patria, su Dios, su religión.

Solo me dijo:

Y yo por qué.

Y yo por qué. Y yo por qué. Y yo por qué.

Y es que para entonces Barry Joe estaba totalmente imbécil y lo único que lo motivaba era meterse un dedito en el culo.

Yo le ponía el partido de béisbol por la radio y él se quedaba en su cama, con el dedito metido en el culo escuchando el partido toda la tarde.

A veces me decía: Tamara, se me entumió la mano, ¿podrías meterme un dedito en el culo?, está bien, le respondía yo, una entrada y una entrada, en la primera te meto el dedito, en la segunda tú te lo metes, en la tercera yo te meto el dedito, y así y así y así. Si hay extrainnings te metes el dedito tú.

Antes era Barry Joe el que me metía el dedito a mí. Nos encerraba mi madre, Dios la tenga en su santa gloria, y Dios la tenga en su santa gloria aquí quiere decir que Dios quiera y ya se haya muerto la muy puta cerda maniaca egoísta y culera. Dios la tenga en su santa gloria lejos de los putos nigerianos, pero más lejos del infierno de los putos mexicanos, pero eso no creo que sea posible. La vieja nos encerraba en el cuarto y Barry Joe me decía, estás hecha una marrana de mierda, pero sigues siendo tan sabrosa como un pan de maíz, y me metía el dedito en el chicharrón. A mí me gustaba, mucho. En esos tiempos Barry Joe todavía era hombre, a veces yo se la chupaba para devolverle el favor. De hermanos, le decía, y se la chupaba. Otras veces, Barry Joe nada más me metía el dedito en el chicharrón y nos quedábamos como idiotas viéndonos a los ojos. Si me entero que andas por ahí de puta con un puto nigeriano verguienorme, te mato. Y yo me reía. El sentido del humor de Barry Joe. Me encantaba.

Fuimos creciendo y como mi madre nunca nos registró en la escuela porque en las escuelas están los comunistas y los evolucionistas, que son la misma mierda para el caso, los comunistas cuando están frente a un grupo de jóvenes deseosos de aprender se llaman evolucionistas, primera lección de mi madre, por eso nunca permitió que fuéramos a la escuela. Ella nos enseñaba todo. Absolutamente todo sabía la vieja. A leer no porque se fue antes de enseñarnos a leer. Nos decía, mañana les enseño a leer, es una mierda leer, pero mañana les enseño a leer. Tampoco nos enseñó a multiplicar ni a dividir. Nos decía: mañana les enseño a multiplicar y pasado mañana a dividir, es una mierda multiplicar y más mierda dividir,

con sumar y restar un hombre sabe lo suficiente,  
pero mañana les enseño a multiplicar y dividir. Y se largó la muy mierda antes de enseñarnos a  
multiplicar y dividir.

Ella no quería que fuéramos a la escuela a platicar con los evolucionistas y a atascarnos de  
aceites y pastas con los demás muchachos,  
así que llegada la edad tuvimos que buscar el surtimiento en otra parte.

Nos encerrábamos en el cuarto y Barry Joe me preguntaba: ¿quieres que te meta hoy el dedito  
en tu chicharrón,

marrana estercolera? Y yo le decía,

mejor hoy nos ponemos hasta el huevo, Barry, hermano.

Y nos poníamos hasta el huevo.

La Red Speed es buena mota, la traen de las asias mexicanas, la Black María se pega a la  
punta del cigarro, el Bart Simpson Especial se lame en un papelito, igual que el  
Purpol Seréniti. El prozac lo venden sin receta, para las reinas y los arturos sí te piden  
la receta pero el farmacéutico se hacía el olvidadizo con Niles, el que nos surtía.

Luego mataron a Niles y ya todo valió verga.

Niles tenía su tiendita en el tráiler park, pero lo mataron.

Seguramente fueron unos putos nigerianos. Mi tío Arnold no colgó esta vez a ninguno porque  
Eliaya, el puto nigeriano de la gasolinera, acababa de comprarse un cádillac valeverga  
y fue a ver a mi tío Arnold.

Arnold, yo sé que tú piensas que fueron cuatro putos nigerianos los que mataron a Niles.

Yo te digo que no.

Lo mataron unos blancos huevones que se la pasan en el billar de Nasty Marianne  
o en el Siete Negro, en Logan.

Uno de ellos es menor de edad y se llama Eisenhower Lee.

Lo agarraron con dos planillas de aceites, una de Bart Simpson Spechial y otra de Purpol  
Seréniti y un perso de Red Speed.

Los tenía debajo del asiento de su camioneta.

Así que si quieres colgar del sauce a uno o dos putos nigerianos estás en todo tu derecho, las  
tradiciones se respetan,

pero no creo que estés haciendo lo correcto.

Y la tía Laurie, Laurie la sensata, le dijo: Arnold,

deja de hablar con Eliayá, el puto nigeriano de la gasolinera.

Es un cerdo mentiroso. Dios me ha dicho que nos cuidemos de él porque será el primer puto  
nigeriano alcalde de Logan.

Eliaya le respodió a la sensata Laurie:

Señora, tiene razón en todo, soy un mentiroso de mierda y seré el primer alcalde nigeriano de  
Logan, ¿podemos dar por terminado el asunto de la muerte de Niles?

Laurie estuvo de acuerdo y dieron por terminado el asunto de la muerte de Niles y dicho sea  
de paso, mi feliz e inocente juventud, y la feliz e inocente jueventud de Barry Joe.

Después de eso ya no volvimos a encerrarnos en el cuarto juntos.

Barry Joe agarró novia, una perra de Logan.

Yo le preguntaba: Barry Joe, ¿hoy no me vas a meter el dedito?

No, porque tengo novia.

No hay pedo, Barry Joe, méteme tu dedito ponedor.

No porque tengo novia y meterte mi dedote ponedor estaría mal.  
 Solo el dedito, Barry Joe.  
 Ni madres, estás hecha una marrana estercolera.  
 Y mi novia es un bomboncito.  
 Eso no era verdad.  
 Su novia sí era una marrana estercolera. Y tenía la cara llena de unos granos muy extraños,  
 que hacían que se le cayera la piel a pedazos.  
 Tiene algunos problemas, pequeños problemas, con el cutis,  
 decía Barry Joe.  
 Pero nada grave.  
 Seguramente también le metes la verga, desgraciado.  
 A mí nunca me la quiso meter porque era pecado.  
 Es pecado, decía Barry Joe, solo quédate viéndola.  
 Mira qué peluda amaneció hoy Tamara Lee, solo quédate viendo lo peludota que amaneció  
 este hermoso día.  
 Decía que era pecado y que si me la metía yo al rato iba a quedar preñada y luego tendríamos  
 que deshacernos del fetucho y enterrarlo en el campo de tiro.  
 A mi madre así le pasó con el abuelo Marlon según cuentan por acá.  
 El abuelo Marlon le metió por error la verga y luego tuvieron que ir a enterrar al campo de  
 ejercitación atlética a mi tío-hermano, o hermano-tío o lo que hubiera sido.

Cuando los negros dejaron imbécil a Barry Joe su novia le permaneció fiel.  
 Por ese entonces se llamaba Lorna. Es una pinche zorra de Logan que se la pasa golfeando con  
 sus hermanos y primos en el Siete Negro y el billar de Nasty Marianne.  
 La cerda vino a cuidarlo por semanas y luego le estuvo insistiendo,  
 Barry Joe, deberíamos fornicar, no está bien que te metas el dedito en el culo.  
 Pero a Barry Joe le robaron el aliento los putos nigerianos,  
 todos,  
 los cuatro. Dicen que te agarran ya en el suelo y te ponen la boca abierta sobre la tuya y  
 succionan, y así te roban en aliento.  
 Si un puto nigeriano te ha robado el aliento ya no podrás beber como bebías antes, ni podrás  
 fornicar como fornicabas antes.  
 Si bebías y fornicabas, olvídalo, no podrás beber y fornicar al mismo tiempo, de hecho, no  
 podrás fornicar ni beber aunque sea en momentos separados.  
 Tampoco podrás levantar los grandes atados de varas que levantaba Barry Joe ni podrás ir al  
 ejército a defender a tu patria, tu país, tu Dios.

Te roban el puto aliento y es por eso que Barry Joe le decía a su novia:  
 no, no quiero, no quiero fornicar, solo quiero meterme el dedito en el culo.  
 Si se te entume yo te puedo meter el dedito en el culo, Barry Joe.  
 Le decía la muy cerda.  
 Nel, ni madres, meterme el dedito en el culo es trabajo de Tamara, le respondía Barry Joe con  
 aires de predicador,  
 levantaba la mano señalando una esquina del cámper y le decía:  
 Nel, ni madres, meterme el dedito en el culo es trabajo de Tamara.  
 Y luego bajaba la mano y se volvía a meter el dedito, en el culo, claro.  
 Pero si Tamara anda en una silla de ruedas, no puede ni caminar. La muy cerda de su novia le  
 respondía.

Por ese entonces se llamaba, según sé, Lorna, o así le decía Barry Joe, después se llamó Lupe Savannah,

pero entonces, estoy segura, se llamaba Lorna y la muy cerda de Lorna o Lupe Savannah sí sabía que yo sí puedo caminar.

Que no quiera es otra cosa.

Si tengo una silla de ruedas por qué no usarla, por qué andar pisando la mierda como esas que se llaman Lorna, Lupe Savannah o Katrina, como creo que se llama ahora.

Esta silla me la regaló mi tío Arnold.

Un día llegó con la silla y me dijo: Tamara, aquí tienes, para que no te canses tanto.

Estás un poco sobrada de peso y es mejor que te muevas en esta silla.

No la quise al principio, porque la silla todavía olía a puta nigeriana y quiero decir aquí, por primera vez en mi vida lo confieso, que odio a las putas nigerianas, aunque odio más a las putas mexicanas,

si tuviera que darle un beso a una puta nigeriana se lo daría mejor a una puta mexicana, pero odio más a las putas mexicanas,

así que le dije: Tío Arnold, esta silla hiede a puta nigeriana. De dónde la sacaste.

No te lo puedo decir,

me contestó el tío Arnold,

no te lo puedo decir,

pero era obvio que había tirado al río a la puta nigeriana paralítica que siempre pasaba por enfrente de su casa camino a la rehabilitación.

Esa puta nigeriana en silla de ruedas me caga, decía antes el Tío Arnold porque todavía no conocía a las putas mexicanas en silla de ruedas.

Uno anda a pie, es hijo de Dios y todo lo arregla a pie, si se ofrece algo más pesado, uno va con Louis y le pide su camioneta, pero uno es hijo de Dios y el noventa por ciento de su tiempo anda a pie, y esa puta nigeriana siempre con su silla nuevita regalo de los últimos gobiernos comunistas.

Un día de estos la voy a tirar al río y te voy a regalar la silla, Tamara, para que no te canses tanto.

Está bien, gracias, tío Arnold. Eres un hombre bueno.

Odio a los putos nigerianos, pero más odio a los putos mexicanos, así que le acepté la silla al tío Arnold

y dicho y hecho, a las dos horas llegaron al cámper cuatro putos nigerianitos, eran todavía unos pequeños micos.

Disculpe, señora, ¿no ha visto a mi mamá? Era una puta nigeriana paralítica que andaba en una silla de ruedas igualita a la suya.

Niños, les dije, pero debí decirles pequeños micos, niños, a su madre la conozco, pasa siempre presumiendo su puta sillota evolucionista por las tierras del tío Arnold.

Pero hace mucho que no voy a casa del tío Arnold y por lo tanto no la he visto.

Es muy bella su silla, me dijeron los pequeños micos.

Y huele a puta nigeriana.

Así es, les dije, es el modelo.

Váyanse antes de que venga el gigante Barry Joe y no sea que pierda el asco y le dé por cenar culitos de pequeños micos.

Gracias, señora, es usted muy amable, si ve a mi mamá le dice que la estamos buscando.  
 Es usted muy amable, dijo el segundo pequeño mico.  
 Es usted muy amable, repitió el tercer pequeño mico, que se veía flaco flaco, como si se fuera a morir pronto, y sí, supe que murió semanas después.  
 Es muy bonita su silla, dijo ya dando la espalda el último de los pequeños micos, también estaba flaco y también supe que murió a las pocas semanas.  
 De hecho los cuatro pequeños micos aparecieron colgados de un sauce tres semanas después.  
 Y la tía Laurie, Laurie la sensata, dijo,  
 es una lástima, eran solo unos niños.  
 Sí, es una lástima, le repitió según sé el tío Arnold,  
 eran solo unos niños y después serían unos putos nigerianos huevones y peligrosos.  
 Es una lástima.

Odio a los putos nigerianos, pero odio más a los putos mexicanos.  
 Todo iba bien hasta que llegaron los putos mexicanos.  
 Barry Joe escuchaba el béisbol y se daba gusto, mi tío Arnold cazaba a los putos nigerianos, mi tía Laurie Ann estaba a punto de morir porque Dios se lo ordenó en una visión y porque había visto tiempo después cuatro naves voladoras sobre el rancho del tío Arnold,  
 y yo,  
 yo era una mujer feliz y realizada en mi sillota de ruedas.  
 Como supuse que sería la silla de la puta nigeriana paralítica le puse unas flores de camuflaje y la silla resultó, además de práctica y resistente, una silla hermosa.

Todo iba bien, pero una noche llegaron los putos mexicanos.  
 Yo me había quedado dormida en el huerto de tomates, sobre mi hermosa silla floreada de margaritas.  
 Y me despertó una gran troca. Nunca pasan por aquí trocas grandes. Esta era grande y fea.  
 Se detuvo frente a mí, frente a mis tomates, y el chofer bajó y luego abrió la caja y grito: fuera, a mear, que el viaje a Chicago es largo.  
 Y bajaron los putos mexicanos.  
 Putos mexicanos hombres,  
 putos mexicanos niños, putas mexicanas gordas.  
 Todos medio enanos y con los pelos tiesos y negros.  
 Supe que eran unos putos mexicanos porque eran idénticos al puto mexicano con el que huyó mi madre en 1992.  
 Y los putos mexicanos se pusieron a mear sobre mis tomates y de paso me mearon toda.  
 Me salpicaron con sus putos meados mexicanos los putos mexicanos.  
 Sus putos meados apestosos sobre mis tomates y luego, gota a gota, los putos meados mexicanos sobre mí,  
 sobre mi vestido de flores,  
 sobre mi hermosa y floreada silla de ruedas con olor a puta nigeriana.  
 Totalmente encabronada dejé mi hermosa silla floreada de margaritas con olor a puta nigeriana,  
 la silla era la que tenía olor a puta nigeriana,  
 yo olía a meados de puto mexicano,  
 dejé mi silla y me fui corriendo,



o caminando,  
o digamos que a traspiés porque llevaba ya tres meses sin bajarme de la puta silla,  
me fui tan rápido como pude a ver a Barry Joe y le grité:  
Barry Joe, Barry Joe, ve inmediatamente a hacer un estofado con el culo de los putos  
mexicanos, que me mearon toda.  
Me mearon toda, Barry Joe. ¿Y cómo sabes que fueron unos putos mexicanos y no cuatro  
putos nigerianos evolucionistas?  
Me preguntó todo adormecido Barry Joe. Porque son igualitos a aquel puto mexicano con el  
que se fue tu madre en 1992 a bordo de un horrible Lincoln verde.  
Ve y mátalos a todos, Barry Joe.  
Ahora, ahora mismo. No mañana. Hoy. Hoy. Hoy.  
Y yo por qué.  
Me dijo Barry Joe,  
y yo por qué.  
Porque tú eres el hombre de la casa.  
Tamara, ¿me podrías meter el dedito en el culo, el mío está entumido?  
No, Barry Joe, claro que no. Traigo todos los deditos meados por los putos mexicanos, todos  
mis hermosos y rollizos deditos meados de putos meados mexicanos, ve y mátalos.  
Ve y mátalos.  
Y yo por qué,  
y yo por qué,  
me decía con su carita tiesa Barry Joe.  
Y resultó que mientras yo gritaba y Barry Joe babeaba y los putos mexicanos seguían meando  
mis tomates,  
el chofer arrancó y nos dejó a treinta y siete putos mexicanos ahí, tirados en nuestras tierras,  
con los ojos de susto y la tilicha entre los dedos.

Entre ellos venían siete retrasados mentales que creían que estaban en Disney World que  
después resultaron muy trabajadores,  
y venía también una marrana puta mexicana que después se arrejuntaría conmigo,  
pero esa es otra historia,  
bajaron los putos mexicanos y se fue el tráiler y nos los dejó aquí tirados.  
Los putos mexicanos son diferentes a los putos chinos, aunque también vienen de la Asia.  
Son más pequeños y correosos que los putos nigerianos y son,  
digámoslo así,  
idénticos a los putos indios de la India.  
Si me preguntan, Tamara, cómo puedes diferenciar un puto mexicano de un puto indio, yo no  
podría responder, acaso el olor al puto curri.  
Se parecen mucho, son igual de sucios, su piel es igual de brillante. Son más pequeños y  
panzones, eso sí, pero en general son prácticamente iguales.  
Dios mío. Nunca nos había pasado esto.  
Sí, llegaba de vez en cuando un puto mexicano, pero muy de vez en cuando, tan escasos eran  
que ni siquiera el tío Arnold se preocupaba por cazarlos como putos nigerianos, por  
ejemplo: en 1992 pasó un puto mexicano vendedor de medicinas preguntando si iba  
por buen camino para Yonkapatawpha justo cuando mi madre salía de bañarse, pero  
son raros por acá los putos mexicanos.  
Ese ejemplo.



Mi madre saliendo de la regadera desnuda, caminando desnuda de la regadera a la casa. Ahí comenzó el amor.

Pero normalmente no pasa.

Ellos van más hacia el norte, donde hay más putos nigerianos y más putos indios y se pueden confundir entre ellos.

Se mezclan y obtienen razas interesantes, muy apreciadas por los granjeros del norte.

La cruce entre un puto nigeriano y una puta mexicana se llama puto mexnigeriano, si lo que cruzas es una puta nigeriana con un puto mexicano,

por alguna razón es muy diferente el resultado,

se le llama puto coreano come gatitos, si cruzas un puto mexicano con un puto indio lo llaman indonesio,

y así y así y así.

Y nosotros estábamos acostumbrados a ver de todo, pero esta vez llegaron en bola los putos mexicanos y en menos de una semana ya estaban instalados en los terrenos de Mister O'Conolly.

Como Barry Joe no parecía querer levantarse a ponerlos en su lugar, fui a ver al tío Arnold, a él sí lo fui a ver rodando mi hermosa silla de ruedas cubierta de margaritas.

Quería que el tío Arnold estuviera orgulloso de las margaritas en mi silla, así que le pagué un dólar a dos putos nigerianitos para que la empujaran por el camino a casa del tío Arnold.

Cuando llegué había una pelea familiar, porque el tío Arnold, que dos días antes había cazado al puto nigeriano que se robó una gallina de sabrá Dios quién, el tío Arnold estaba cambiando de estrategia y ya no quería colgar putos nigerianos.

Cambié de estrategia, Laurie, le decía, es solo un cambio de estrategia, antes los colgaba, ahora los voy a decapitar.

Mi tía Laurie, la sensata, le explicaba muy razonablemente a veces, y otras a gritos, que tenía que colgar a los negros porque esa es la tradición, y que de no hacerlo al rato iba a terminar de evolucionista.

El tío Arnold defendía su postura de decapitarlos y colgar la cabeza en la sala ya bien curtida en sales natronas.

Yo les pedí desde el porche que se vistieran, no era muy higiénico que discutieran a gritos, desnudos, y con la cabezota choncha de un negro escurriendo unas gotitas de sangre en la mesa de la sala.

Pude tomar partido, y con partido digo por la sensatez de Laurie, pero no quise quitarme la ropa y ellos no parecían intentar vestirse de nuevo,

así que le chasqué los dedos a los putos nigerianitos que empujaban mi silla floreada de margaritas para irnos,

y después de comprobar que los putos nigerianitos que empujaban mi silla floreada de margaritas habían salido corriendo me tuve que levantar y empujar mi silla floreada de margaritas a tumbos por el camino pedregoso.

Ahí acabó el asunto de terminar con la plaga de putos mexicanos antes de que se extendiera, y la plaga se aposentó en un solar en la granja de Mr. O'Conolly.

Mister O'Conolly tenía una granja algodонера y, debido a cinco décadas de gobiernos comunistas, los putos nigerianos se sentían llenos de derechos y ya no querían levantar ni cardar el puto algodón de Mister O'Conolly,

así que Mister O'Conolly contrató a los putos mexicanos y al cabo de tres años éstos con sus ahorros se apoderaron de la granja.

Llegaron meando mis tomates y terminaron comprándole la granja a Mister O'Conolly.  
 Desde que llegaron compraban cuanta mierda.  
 Señorita Tamara, Señorita Tamara, me han dicho que usted puede venderme esos resortes de colchón oxidados que tiene en el frente de su casa.  
 Cuánto pagas, puto mexicano de mierda.  
 Cuánto quiere.  
 Dame cinco dólares.  
 Le doy tres.  
 Está bien, dame dos y estamos.  
 Y se llevaron el colchón de mi madre y así acabaron con toda la basura  
 y con toda la basura armaron un vecindario muy bonito donde antes era un erial al que iban a morirse los putos perros heridos y los putos gatos, también heridos, y la gente enterraba a los putos fetos porque ya estaba prohibido por el county hacerlo en el campo de tiro o en el campo de ejercitación atlética.

Ya instalados en el solar nunca pudimos hacer nada con los putos mexicanos.  
 Ese solar es de Mister O'Conolly.  
 Ese solar es de Mister O'Conolly.  
 Ese solar es de Mister O'Conolly. Putos mexicanos tragafrijolis.  
 Los putos mexicanos resultaron más ladinos que los putos nigerianos.  
 Yo le hablaba a mi primo Sean, que trabajaba entonces en la migración,  
 antes de irse a Irak donde lo dejaron más pendejo que a Barry Joe,  
 yo le hablaba al primo Sean y le exigía que migración hiciera algo con los putos mexicanos,  
 entonces llegaban los de migración de noche y los putos mexicanos habían desaparecido,  
 llegaban de noche con sus bulldozers y tiraban toda la mierda de casas bonitas que habían  
 construido los putos mexicanos en el solar  
 y no había un puto mexicano por ningún lado,  
 a los quince días las casas ya estaban totalmente construidas de nuevo,  
 pero más bonitas  
 y los putos mexicanos criando más gallinas  
 y más grandes y hermosos marranitos  
 como si estuvieran en su granja,  
 la que le compraron a Mister O'Conolly.  
 Después averiguamos que cuando venía la migra se metían al granero grande de Mister O  
 'Conolly y esperaban toda la noche,  
 mandaban a unos a comprar cervezas, a otros a secuestrar unas perritas rubias, de cinco a siete  
 años, dicen,  
 y a otros por una pizza con peperoni,  
 y ahí se quedaban violando y matando pequeñas hijas del señor,  
 y comiendo su pizza de peperoni y bajándose la pizza con cerveza  
 y jugando al dominó, mientras escuchaban cómo los bulldózers tiraban lo que habían  
 construido con tantos trabajos.  
 Supimos todo esto ya muy tarde, ya que Sean se había ido a la guerra y la gente de migración  
 no había designado a nadie más en el county ni parecía pensar hacerlo de nuevo.  
 Dicen que Mr. O'Conolly con el dinero de los putos mexicanos adquirió un lindo  
 departamento en las Floridas meridionales y ahora es feliz haciendo cola todas las  
 mañanas para comprar su desayuno.  
 Un primo de Mister O'Conolly del que no sabemos el nombre,

solo que era su primo,  
fue a decirle poco tiempo antes de que se fuera: O'Conolly, eres un imbécil.  
Cómo les dejaste la granja a los putos mexicanos.  
Yo tengo trabajando doscientos putos mexicanos y nunca les he vendido nada,  
cuando están acumulando mucho voy y les quemo sus casas rodantes y vienen chillando a  
pedirme prestado.  
Eres un imbécil, O'Conolly, como tu padre.  
Cuando no les quemo las casas rodantes ni me da por cogerme a las putas mexicanitas me  
llevo amarrados del pescuezo todos mis empleados a migración y le digo a la  
repcionista:  
acabo de capturar a estos doscientos putos mexicanos que vienen a robarnos nuestras fuentes  
de empleo,  
y asunto arreglado,  
tú eres un imbécil Patrick O'Conolly,  
imbécil como tu padre  
eres un imbécil y por eso vas a terminar en una casita preconstruida de mierda en las Floridas.  
Eso le dijo el primo y eso terminó pasando.  
Yo me hubiera ido con Mister O'Conolly a Florida, pero no pude porque Barry Joe se me  
muere aquí solito  
y qué desagradable que lo encontraran todo tieso con su dedito en el culo.  
Vino mi tía Laurie y me dijo: Tamara  
me dijo mi tía Laurie la sensata:  
Tamara, ayer vi unos platillos voladores sobre la casa de tu tío Arnold,  
yo creo que vienen por mí porque saben que hablé con Dios.  
Mi tía Laurie la sensata.  
Pero no vengo por eso, Tamara,  
dicen que Mister O'Conolly se va a Tampa o a Tallahasee y dicen que anda preguntando si te  
podrías ir con él.  
Es un hombre decente, muy religioso, viudo de dos mujeres por arma de fuego, creo que te  
conviene.  
A tu edad, y tú tan buena moza, tan bien servida de piernas, de pecho, de abdomen,  
tan bien servida de bigotes  
estás en el momento de tener un marido.  
Una linda muchacha aria.  
Casi una nibelunga,  
Tamara, ya estás en sazón. Si Mr. O'Conolly quiere que me vaya con él que venga a  
pedírmelo.  
Eso le dije a Laurie la sensata:  
si el Mister O'conolly quiere llevarme a Tampa o Tallahasee que venga a pedírmelo él.  
Lo que no le dije a la tía Laurie fue que en el cámper yo tenía a una puta mexicana con la que  
llevaba dos semanas tortilleando.  
Si mi madre se fue con un puto mexicano tragafrijoles yo podía andar en la tortilla con una  
puta mexicana tragafrijoles.  
Después la puta mexicana tragafrijoles se fue con un puto mexicano tragafrijoles y tuvo tres  
putitos mexicanitos tragafrijolitos, y Mister O'Conolly se fue a Tampa a vivir feliz  
haciendo cola para comprar su desayuno y nunca vino ni para despedirse ni para pedir  
que me fuera con él,  
pero yo no me hubiera ido,

tenía que cuidar el culito de Barry Joe y tenía que cuidar la tierra de los putos mexicanos inmigrantes,

el único que pasó por la casa fue Eliayá, el puto nigeriano que quería ser alcalde del county, llegó en su horrible cadillac dorado y me dijo:

quiero ser alcalde del county.

Yo le dije, eso no está bien, Eliayá.

Eso no está bien. E

n primer lugar porque estoy esperando a Míster O'Conolly que viene a pedirme en matrimonio o algo así,

y en segundo lugar,

en segundo lugar,

porque no está bien que un puto nigeriano quiera ser el primer puto nigeriano alcalde del county,

tampoco está bien que un puto mexicano quiera ser alcalde del county,

pero esos no quieren ser alcaldes,

lo único que quieren esos putos mexicanos es trabajar, emborracharse y luego violar a las niñas de la región, así que te pido que regreses en tu puto Cadillac dorado a las nigerias africanas y me permitas maquillar mi silla de ruedas,

porque si viene Míster O'Conolly y me convence de irme con él a las Floridas meridionales, debes saber que me llevo la silla con todo y sus ruedas,

aunque no sé si el terreno en las Floridas meridionales sea adecuado para mi sillota de ruedas,

eso es algo que tendrá que resolver Mister O'Conolly ya que no supo defender sus tierras de los putos mexicanos.

Y Eliayá, el puto nigeriano que intentaba ser alcalde del county me dijo,

estoy de acuerdo contigo, odio a los putos indis y su curri apestoso, pero más odio a los putos mexicanos tragafrijoles,

si votas por mí, limpio el county de putos mexicanos y de putos indis y también de putos nigerianos, que ni trabajar quieren.

Y a mí me pareció sensible y, por decirlo así, respetuosa de las tradiciones la postura de Eliayá y le dije:

está bien, votaré por ti, pero sábetete que te van a matar tarde o temprano por lo que andas haciendo.

Los grandes hombres de este país siempre han muerto asesinados.

Los grandes putos nigerianos de mierda de este país también han sido asesinados.

Y los pequeños hombre y los pequeños putos nigerianos de mierda, cuando han intentado pasar en este país a ser grandes hombres,

también han sido asesinados.

En este país hay muchos asesinados, Eliayá,

votaré por ti pero más te valdría regresarte con tu culo y tu Cádillac dorado a las nigerias africanas, donde según sé hay menos asesinatos aunque hay muchos más liopardos.

Y Eliayá, el puto nigeriano que quería ser el primer puto nigeriano alcalde del county se quedó en silencio unos segundos, fue a la ventana y describió las cortinas, se quedó viendo el infinito o algún hoyo de la mosquitera y me dijo con lágrimas en los ojos:

cuento con tu voto, Tamara,

cuento con tu voto,

eres casi tan sensata como tu tía Laurie, y no importa lo que la gente diga pero a mí me gusta tu silla floreada de margaritas mucho más que mi Cadillac dorado.

Si no fuera porque lo necesito para la campaña yo también andaría todo el día y toda la noche sentado en una silla de ruedas decorada con margaritas frescas.

Se fue el puto nigeriano, Míster O'Conolly nunca llegó pero sí la tía Laurie, Laurie la sensata, llegó a los días y me dijo: pronto moriré,

llevo quince días sin probar alimento y solo bebo agua de lluvia, tal como me lo recomendó el señor solo bebo agua de lluvia, pero no ha llovido casi nada, así que pronto moriré, anoche vi un alien en el campo de algodón que me decía ven, ven,

y fui,

y el puto alien, me dijo mi tía Laurie, la sensata, el puto alien olía a puto mexicano y me llevó al cobertizo grande de los O'Conolly, y ahí me estuvieron violando toda la noche siete putos aliens con aliento a puto mexicano tragafrijoles,

así que es probable que de mi vientre marchito nazca dentro de poco el verdadero Mesías, mitad puto alien, mitad puto mexicano tragafrijoles, mitad ario nibelungo hijo del señor,

pero no vine a decirte eso.

Vine a decirte que los putos mexicanos tragafrijoles están dando empleo a cualquier hombre fuerte de la región,

y pensé,

me dijo Laurie la sensata,

pensé que podrías llevar a Barry Joe, que aunque quedó medio imbécil todavía es un hombre fuerte y gallardo, si no me crees, pregunta por tu primo Sean, que volvió hecho una tumba rota de los Afganistanes ecuatoriales y ya le dieron trabajo los putos mexicanos. Y yo pensé mientras me estaban fornicando los putos aliens con aliento de putos mexicanos frijoleros,

yo pensé:

si los putos mexicanos tragafrijoles frijoleros le dieron trabajo a Sean que regresó de los Afganistanes ecuatoriales siendo una tumba rota, es decir, una tumba vacía, si le dieron trabajo al buen Sean, bien podrían dárselo a Barry Joe.

Así que fui rodando mi silla al cámper de Barry Joe y le dije,

sácate el puto dedito del culo que te voy a bañar, y no, no se sacó el dedito del culo ni se dejó bañar, pero así todo apestoso me lo llevé con los putos mexicanos tragafrijoles frijoleros.

La contratadora era la misma puta mexicana tragafrijoles mierdera que me tuve en la tortilla durante unas semanas,

cuando llegamos estaba tragando sus chilaquiles,

como siempre

y aceptó que sí lloré un poco, cuando la vi frente a su plato de tortillas remojadas,

y es que cómo no recordarla en aquellos tiempos de amor loco, cuando estábamos encuaradas, una frente a la otra, y las putas sombras de la tarde nos hacían parecer dos amantes de mierda y yo le decía: puta mexicana tragafrijoles, te quiero mucho. Nunca lo había dicho pero ahora te lo digo a ti: te quiero mucho. Y ella, lánguida y desparramada, me respondía: quiero mis chilaquiles.

Te quiero mucho.

Quiero mis putos chilaquiles.

Te quiero mucho.

Quiero mis chilaquiles de mierda,

y mientras la puta mexicana tragafrijoles frijolera ahora tragachilaquiles embodegaba en la mesa del comedor, yo me manoseaba dulcemente y le repetía: te quiero mucho. Y ella, entre bocado y bocado, me respondía:

quiero mi agua de taramindo.

Y todo iba bien como pueden ver.

Todo iba muy bien, pero hasta los amores perfectos se terminan algún día, y ahora, de nuevo, frente a su plato de tortillas remojadas, parecía haber olvidado todo lo nuestro, o no, porque me preguntó que qué sabía hacer Barry Joe.

Barry Joe sabe escuchar el béisbol.

Y ella me preguntó si no tenía algún hábito muy particular, porque esa puta mexicana tragafrijoles mierdera se había enterado, en aquellas semanas en las que me la estuve tortilleando, dígame así, tortilleando,

se enteró que lo que más le gusta a Barry Joe es meterse un dedo en el culito.

Así que me lo preguntó sabiendo perfectamente de antemano cuáles son los hábitos particulares de Barry Joe, y tuve que responderle:

a Barry Joe lo que le late, lo que realmente le late, es meterse un dedito en el culo mientras escucha el partido de los Rangers de Texas.

También escucha a los Cardenales de San Luis y también se mete el dedito en el culo

. Escucha a veces a los Yanquis y con los Yanquis también hace la poco higiénica maniobra, en general, cualquiera que sea el equipo que esté de local Barry Joe se mete el dedito en el culo,

pero cuando no hay béisbol, quisiera aclararlo, también, también se lo mete.

¿Contenta, cerda? Y ella me explicó que en el rancho tienen ahora medidas de higiene bastante estrictas,

como si en sus putos ranchos de las Asias mexicanas tuvieran más higiene que un cerdo cagando en la olla de lo putos frijoles,

y con las medidas de extrema higiene que tienen ahora en el rancho de O'Conolly no estaba autorizada para darle trabajo a un hijo del Señor que se mete el dedito en el culo mientras levanta los tomates, el algodón o da de comer a las gallinas.

Eso me dio la muy cerda pero fue solo por venganza.

Si me hubiera dicho: Barry Joe no puede trabajar aquí porque es un huevón imbécil, está bien, lo hubiera aceptado, aunque bien podría haberle reclamado:

si no puede Barry Joe me puedes explicar por qué a Sean, que es una tumba de si mismo sin nombre ni ocupante visible le diste trabajo,

pinche mexicana tragafrijoles mierdera y tortilla.

Pero ella sabía muy bien que yo le respondería lo de Sean, y por eso me respondió su mierda de las medidas de higiene que importaron de las Asias mexicanas.

Odio a los putos nigerianos, pero más, a los putos mexicanos tragafrijoles mierderos y especialmente si son tortillas rencorosas.

Si la eché de la casa fue porque no dejaba de lanzar pedos todo el día y eso me parece muy desagradable,

y porque cuando la veía dormida, por las mañanas, cuando me levantaba temprano para pulir con Doctor Shine mi silla de ruedas y para cortar unas margaritas frescas, la veía tan calmada, con sus ojitos cerrados, y me recordaba tanto al puto mexicano con el que se peló mi madre y nos dejó tirados a mí y a Barry Joe, sabiendo ella que pronto Barry Joe se metería en problemas y terminaría hecho un ajo con el dedito en el culo. Por eso corrí a la puta mexicana tragafrijoles mierdera y es por eso que ella se vengó y no quiso darle trabajo a Barry Joe.



Lo siento mucho, Barry Joe, yo sé que tú querías ese trabajo.  
 Y Barry Joe, me respondía:  
 y yo por qué, y yo por qué.  
 Es que tú realmente querías ese trabajo para sentirte hombre: y yo por qué, y yo por qué.  
 Y esa tarde, cuando fue su novia a visitarlo le expliqué lo que había pasado  
 y se puso muy triste. Yo pensaba, me dijo entristecida,  
 yo pensaba —dijo ella—, que mi Barry Joe iba a tener pronto un buen trabajo  
 y me iba a comprar muchas cosas bonitas, como un sombrero de plumas de chachalaca y me  
 iba a comprar también mis trajes sastre  
 y luego iba a encontrar la manera de meter en la granja de O'Conolly a mis hermanos, que no  
 tienen trabajo, tan apuestos y gallardos, nadie los contrata por borrachos,  
 yo dije:  
 no importa que Barry Joe no les consiga trabajo, basta que los espere por las noches y ellos  
 lleguen con sus costales para vaciar la granja de Mister O'Conolly y terminar de  
 mandar a los putos mexicanos a la ruina,  
 eso pensé,  
 pero Barry Joe no tiene trabajo ni todo lo demás, me siento como la Tía Julie, que tiró la jarra  
 de leche en el camino hace unos años y se quedó ahí tirada,  
 la Tía Julie, no la jarra de leche,  
 bueno, la jarra de leche también pero la Tía Julie tirada, mojando su único vestido en la leche  
 derramada mientras gemía por los millones de dólares que había perdido.

Así me siento ahora. Discúlpame, y se fue de la casa sollozando por el camino la novia  
 y así sollozando debió llegar a Logan,  
 porque al día siguiente estaban aquí sus hermanos muy, pero muy emputados, y me dijeron:  
 ahora sí,  
 ya no soportamos a los putos mexicanos frijoleros acaparadores de plazas laborales,  
 esta noche iremos a quemarles el la puta granja,  
 aunque sea la granja de Mister O'Conolly y Mister O'Conolly haya sido una institución en el  
 county,  
 eso vale verga, porque ahora el Mister O'Conolly andará haciendo cola en cualquier café de  
 Tallahassee para comerse unos panqueques,  
 esta noche vamos con unos buenos barriles de nafta, rodeamos el cobertizo grande, que es  
 donde dicen que duermen los putos mexicanos frijoleros cuando saben que viene la  
 migra,  
 echamos lumbre y al que quiera salir lo bajamos de un escopetazo.

Me parece bien, razonable,  
 les dije,  
 pero en primer lugar, no creo que deba acompañarlos Eisenhower Lee porque es menor de  
 edad y no es bueno que los menores de edad hagan cosas de adultos.  
 Eisenhower Lee será menor de edad, me respondieron,  
 pero ya tiene bastantes pelos y ya cogió con la siamesas de Tomistón.  
 Está bien,  
 les dije  
 pero creo que además deberían preguntarle a Laurie la sensata,  
 aunque su plan suena bastante razonable deberían preguntarle a mi tía Laurie, Laurie la  
 sensata.



Y fueron a ver a Laurie la sensata,  
 ella no les abrió  
 dos horas antes había matado a cuchillazos a mi tío Arnold.  
 Dios le dijo con su vocerrón de trueno seco:  
 si quieres venir conmigo ven con tu marido, pero si él no quiere venir lo mejor será que le des  
 unos buenos cuchillazos y después con el mismo cuchillo le abres el cuello y con el  
 mismo cuchillo le arrancas la cabeza y te la traes para el cobertizo grande de Mister O  
 'Conolly,  
 que es donde duermen mis hijos,  
 los aliens,  
 mis verdaderos hijos,  
 y de ahí nos vamos al espacio todos con nuestros tenis blancos para que no me vaya a  
 confundir.  
 No entiendo bien al Dios de mi tía Laurie,  
 supongo que es el mismo Dios que el mío, que es el único, Dios mi señor todopoderoso y  
 cabrón,  
 pero el de la tía Laurie dice muchas pendejadas.  
 Por ejemplo: le dice, mata a tu marido y lleva la cabeza al cobertizo y ahí se ponen los tenis  
 blancos.  
 Yo me pregunto si el Dios de la tía Laurie sabrá que los hijos del Señor no tenemos los pies en  
 la cabeza, si sus hijos los aliens los tienen, pues allá ellos, pero entonces el Dios de la  
 tía Laurie, Laurie la sensata, debería saberlo.  
 Pero tampoco lo creo, porque los aliens, según entiendo ahora, más parecen mexicanos,  
 y la prueba es que los hermanos de la zorra de Logan, después de ir a buscar a mi tía Laurie y  
 no ser recibidos, se fueron derecho a la gasolinera de Eliaya,  
 el puto nigeriano que quería ser alcalde y andaba por todo el county recabando votos en su  
 Cadillac dorado.  
 Le dijeron: Eliaya, puto nigeriano de mierda, no venimos a matarte aunque debiéramos,  
 porque todos saben bien que quieres postularte para alcalde y recorres todo el county  
 en ese horrible Cadillac dorado.  
 Si nos llenas estos dos barriles de nafta no solo no te vamos a matar como nos permite la ley,  
 además vamos a votar por ti y serás el primer puto nigeriano alcalde del county.  
 Tal vez después te matemos,  
 pero por ahora vamos a votar por ti, s  
 olo llénanos de nafta estos dos barrilones.  
 Y Eliaya, el puto nigeriano que quería ser alcalde del county y lo recorría en su puto Cadillac  
 dorado le preguntó:  
 ¿Y para qué mierdas quieren ustedes un barril de nafta si lo único que hacen es ponerse hasta  
 el huevo con alcohol y chochos en el billar de Nasty Marianne y a veces en el Siete  
 Negro.  
 Lo que queremos son dos barriles, puto nigeriano imbécil, no uno.  
 Y necesitamos dos barriles, puto nigeriano imbécil, y no uno, porque vamos a prender el  
 cobertizo grande de la granja de los O'Conolly con todos los putos mexicanos  
 tragafrijoles frijoleros adentro.  
 Nos están robando las fuentes de empleo, los sábados se aperingan a las niñas más rubias del  
 pueblo y luego las dejan tiradas con el cuello abierto en los caminos.  
 Está, bien, les respondió Eliaya,

el puto nigeriano imbécil que intentaba ser el primer puto nigeriano alcalde del county,  
 está bien,  
 les lleno de nafta sus dos barriles pero quiero acompañarlos, esos putos mexicanos de mierda  
 me tienen hasta el huevo y no han hecho más que robar las plazas laborales de mis  
 hermanos negros y se enchufan a las pequeñas rubias del pueblo que son  
 genéticamente casi de mi especie.

Así, los hermanos de la zorra de Logan  
 en compañía de otros cuarenta desempleados de Logan  
 y el puto nigeriano que quería ser alcalde  
 llevaron el nafta por la noche al cobertizo mayor de la granja O'Conolly, y se lo vaciaron  
 alrededor.

Y luego prendieron un cerillo.

El cobertizo comenzó a arder hermosa y majestuosamente,  
 entre el crujir de la madera reventando se escuchaban los aullidos de los putos mexicanos,  
 las putas mexicanas  
 y los de sus putos bebitos mexicanos  
 y a mitad de tamaño espectáculo, cuando ya olía a putos frijoles fritos,  
 mi tía Laurie llegó a la granja agarrando por las greñas la cabeza de mi tío Arnold, agarrándola  
 de las greñas con la mano izquierda y en la mano derecha traía una hermosa bolsa de  
 Shoes Prinkles con dos pares de tenis blancos  
 y entró caminando entre las putas llamas al cobertizo,  
 y al verla llegar, los muchachos habían querido preguntarle si era correcto quemar el puto  
 cobertizo con todos los mexicanos frijoleros adentro, pero cuando la tía desapareció  
 por entre las llamas y con ella la cabeza de mi tío y la bolsa de Shoes Prinkles, los  
 muchachos creyeron que ya no había nada que preguntar,  
 y supusieron que era cierto todo lo que se había dicho de los putos mexicanos tragafrijoles y  
 de mi tía Laurie y los platillos voladores,

y todos los muchachos,

salvo Eisenhower Lee,

pasaron de fijar la vista en el cobertizo a escudriñar en el cielo

Y ahí estaba, sobre ellos, el gran plato volador, o puro, o una triangular, que esas son mucho  
 más grandes y caben más putos mexicanos alien

Y por eso se presenta así muchas veces la nave loca sideral.

Y desde las ventanitas vieron a un tipo viejo, barbudo,

Cabezón y con la piel ceniza.

Haciéndoles caracolitos cagado de la risa.

Era Dios.

Era el Dios de la tía Laurie y por consiguiente el Dios de todos los creyentes,

Porque Dios solo hay uno y los demás son puras mamadas o errores de interpretación  
 tiológica.

Y la prueba de que era Dios y manejaba la navezota sideral es que traía puesta de camiseta la  
 bandera de la patria, con sus barras y sus estrellitas.

Y tenía las manos puestas sobre el gran volante de metales no conocidos y solo a veces las  
 quitaba del volante, pero era para embragar velocidades de giro.

Y uno a uno comenzaron a subir los putos mexicanos aliens del cobertizo a la nave y al subir  
 también les pintaban mocos y se cagaban de la risa

Como Dios, su padre.

Pero Laurie nunca subió con ellos  
 y tras ellos sunió la tía Laurie con sus tenis blancos  
 ni Arnold tampoco.  
 Que le hubiera gustado mucho subir con sus tenis blancos para cagarse de la risa de Eliaya,  
 El puto nigeriano de quien tanto he hablado ya.  
 Y cuando según las cuentas más conservadoras ya estaban todos los putos mexicanos en el  
 triángulo volador saludando por las barbas a su querido padre  
 De entre el fuego siguió brotando el coro de chillidos.  
 Chillidos en mexicano y chillidos en inglés  
 Chillidos en coriano comegados y chillidos en indi multirracial.  
 yo no sabía bien lo que estaba pasando, pues aunque veía la luz rojiza llenar un buen tramo del  
 horizonte, estaba muy ocupada con el asunto de mi hermano Barry Joe.  
 Le dije: Barry Joe, voy a meterte un dedito en el culo y te voy a poner esta almohada en la  
 cara.  
 Y yo por qué, me decía Barry Joe, y yo por qué.  
 Eso no te lo puedo explicar ahora pero baste con que sepas que el mundo a partir de mañana se  
 va a poner de la verga.  
 Y yo por qué, y yo por qué, y le metí el dedo gordo en el culito  
 y con la otra mano le presioné la almohada de mi madre contra la cara  
 y la mantuve ahí hasta que Barry Joe dejó de forcejear y luego ya no respiraba.  
 Y me dije, medio llorando me dije,  
 está bien, es mejor para Barry Joe, porque mañana el mundo va a estar de la verga,  
 Dios se ha olvidado de nosotros, y si es el mismo Dios que habla con la tía Laurie,  
 la sensata, que yo creo que sí, porque solo hay un Dios y los demás son pura mamada,  
 si es el mismo Dios entonces mejor que ni se acuerde de nosotros, porque se acuerda y solo  
 nos ordena hacer pendejada y media,  
 como a mi tía Laurie, que la llevó al cobertizo y en medio de las llamas llegó Dios en su gran  
 nave en forma de puro o de platillo según versiones,  
 y subió a sus hijos,  
 los putos mexicanos aliens tragafrijoes frijoleros siderales y ahí dejó a mi tía Laurie  
 tatemándose entre platos de chilaquiles,  
 tal vez la dejó ahí porque su nave no es propicia para tamaños holocaustos y se resiente en los  
 remaches por el fuego,  
 o acaso ahí se quedaron Laurie y cabeza de tío Arnold,  
 quemándose como nigerianos, y alrededor del cobertizo todo era una fiesta,  
 pero una fiesta inmóvil,  
 la maravilla de lo grande nos rebasa,  
 el único que no se sentía rebasado, y  
 es normal porque lo único que rebasa a los putos nigerianos es un puto lionpardo,  
 el único que no se sentía rebasado era Eliaya,  
 el puto nigeriano que meses después sería el primer puto nigeriano alcalde del county,  
 y como no se sentía rebasado ante lo grande, lo majestuoso, lo caliente, anduvo recorriendo de  
 persona en persona el corro de incendiarios y les decía,  
 quiero ser alcalde del county, voten por mí,  
 ya ayudé a limpiar de putos mexicanos el terreno y si me dan tiempo puedo acabar también  
 con los putos nigerianos y poner una ley para que los putos indis no puedan asentarse  
 en nuestras tierras,

y si llegan los putos coreanos, tampoco los vamos a dejar que levanten sus putas casuchas de madera y se coman nuestros gatos.

Por la mañana solo quedaban cenizas grasosas.

Y es que al amanecer el fuego se había extendido a la casa mayor del rancho y de la casa mayor al solar en el que habían levantado sus casas los putos mexicanos y de todo eso solo quedaron cenizas grasosas.

Estuvo oliendo a pedo quemado de frijol durante semanas.

Ahora que lo pienso,

después de diez años,

estuvo bien que quemaran a los putos mexicanos, después de eso ya no se detienen a mear en mis tomates,

aunque mis tomates ya no dan tomates y también se secaron.

Y con el paso de las temporadas los campos de Logan County han ido llenándose de basura y óxido,

y aunque esto parezca mal no lo está del todo, porque a fin de cuentas nuestro paisaje era así antes de que irrumpieran los putos mexicanos.

El alcalde Eliaya fue asesinado por unos putos nigerianos traficantes a los dos meses de haber tomado el poder, lo dejaron desangrándose toda la noche sobre su Cadillac dorado y no hemos vuelto a tener un puto nigeriano en puestos públicos desde entonces. De Mister O'Conolly no supimos más nada y yo, después de lo ocurrido con él, renuncié definitivamente al amor. Es una lástima que Barry Joe no esté con nosotros para ver cómo se ha recuperado la tierra. Andaría feliz entre los fierros oxidados, con su caña de pescar y su pipa de maíz y su dedito en el culo rondando los riachuelo para ver si por fin pesca la trucha que iba a pescar la tarde aquella en la que se lo madrearon los putos nigerianos. La mitad de los hombres de Logan volvieron a Irak, a terminar el trabajo, decían, y no sé si se refirieran al trabajo que comenzaron la noche aquella en el cobertizo mayor de Mister O'Conolly o a qué se referirían exactamente, porque de la mitad que se fue regresó una mitad, y de la mitad que regresó una mitad no tenía ya brazos ni piernas y la otra mitad hablaba maravillas de los frijolis y los putos mexicanos. Y Eisenhower Lee, que fue de los que volvieron con las piernas amputadas y la sonrisota cuando le hablaban de frijolis comenzó a ver los ovnis que veía mi tía Laurie y comenzó a hablar con Dios de las mismas pendejadas que hablaba con Dios mi tía Laurie, Laurie la sensata, le decían, y por eso comenzaron a decirle a Eisenhower Lee, Eisenhower Lee el sensato, y fundó una secta a la que me ha invitado varias veces, pero esa supongo que es otra historia, yo solo quería decirles lo muchos que odio a los putos nigerianos y lo más que odio a los putos mexicanos, pero más odio mi cuerpo grande y grasoso que ya no cabe en esta silla de ruedas. Tendré que buscarme otra silla. Tendré, algún día, que buscarme otra silla.